

Lunes, 18 de noviembre 2024

1ª Salterio / V

“Si algo te inclina a pecar déjalo”

Ap 1,1-4;2,1-5a Tengo contra ti que has abandonado tu amor primero.

Sal 1,1-4.6 Dichoso el hombre que pone su gozo en la ley del Señor.

Lc 18,35-43 Recobra tu vista, tu fe te ha salvado.

¡Cuántas veces escuché que estás a mi lado, pero frecuentemente lo olvido! Me olvido del amor primero, se me pasa el enamoramiento y pasa a ser rutina. La debilidad de mi ser y la fragilidad de mi convencimiento me lleva a aflojar en mis convicciones. Devuélveme la alegría de tu salvación, para que tu vida sea una realidad en mí y cante la alegría del camino de saberme salvado.

Dios se manifiesta en nosotros como algo que pertenece a su propio ser. Contempla en sus criaturas como una imagen creada del propio ser: El que os recibe a vosotros me recibe a mí. Él no forma parte de la Creación. Es en la obra de sus manos donde podemos ver la impronta de su mismo ser. De este modo el mundo puede reconocer el Verbo, la Palabra que lo crea; y por ella al conocimiento del Padre.

Lo que puede conocerse de Dios, lo tenemos a la vista, es Dios mismo el que nos lo pone delante; pasa de lo invisible a que se haga visible por nuestra mente.

El Verbo no es creatura, sino modelo que afirma que existe y que está realmente en nosotros. Tanto es así, que el mundo no conoce a Dios por el camino de la sabiduría, del saber; sino por la gracia, el deseo de Dios. La sabiduría la derramó sobre todas sus obras, la repartió entre todos los vivientes.

Sábado, 23 de noviembre 2024

“Su misericordia llena la tierra”

Ap 11,4-12 Un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos...

Sal 143,1-2.9-10 Bendito el Señor, mi roca.

Lc 20,27-40 Son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Escuchemos y contemplemos la Palabra y pongamos en ella nuestra fe y nuestra esperanza portadora de la paz que nos ofrece. Busquemos la fuerza en el Señor, pues nuestra lucha es contra los espíritus malignos, contra los que están dominando el mundo (Ef 6,10-20).

Que nuestra obediencia responda humildemente a su amor para ser su imagen y semejanza. Por eso, fieles a su amor, seamos su cuerpo, templo del Espíritu Santo. Porque hemos podido degustar el amor eterno que nos ofrece, pues se abajó a nosotros en Cristo Jesús para atraer a todos hacia Él.

La humildad es la base de la obediencia, de la fidelidad y de la santidad; por eso, el que vive de fe se pone en manos de la Providencia. El que hace algo en mi nombre, ¿por qué va a hablar mal de Mí?

Quien acoge al desvalido, al niño, al indigente, al necesitado, a la persona mayor..., acoge y abraza a Cristo Jesús, lo hace con el Padre, pues son Uno. No sólo no impidamos que otros hagan lo mismo, sino que también lo facilitemos.

La paz requiere verdad, justicia, amor, libertad... La libertad entendida no como hacer lo que me gusta, lo que quiero; sino como el derecho a hacer lo que tengo que hacer. Podremos decir como en el (Sal 17): Yo te amo, Tú eres mi escudo y fortaleza.

Miércoles, 20 de noviembre 2024

“No seáis ásperos, sino bondadosos, afectuosos, cariñosos”

Ap 4,1-11 Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder.

Sal 150,1-6 Yo os he elegido, para que vayáis y deis fruto...

Lc 19,11-28 Caminaba delante de ellos, subiendo a Jerusalén.

A Jesús la elección de discípulos no le resulta afortunada según los parámetros del mundo: Unos cobardes, otros vanidosos, funcionarios, terroristas, traidores... No hay más que mirarnos a nosotros mismos. Diríamos que no sabe elegir, pero es lo que quiere para nuestro bien.

Es la misericordia infinita de Dios la que se ofrece al ser humano en la redención y el perdón de Dios, y puede salvar a los que se dejan amar, a los que se acercan a Dios para que Él viva y reine en sus corazones; dejando a Cristo Jesús que interceda en nuestro favor; pues es el Sumo Sacerdote que se ofrece para rescatarnos de nuestro “yo”.

Si escuchamos la Palabra y la llevamos a la práctica nos irá bien, pero si nuestro deseo se convierte en un dios, tu vida pasará a ser desgraciada. Sin embargo, si dejas que Dios sea uno contigo, si te dejas amar, su amor reinará en ti y serás uno con Él, pues nos ama como ama a Jesús, el Cristo. No serás tú en tu individualidad, sino Él en ti.

Tu amor en mí, mi miseria en Ti. Ayúdanos a ser más Tú y menos yo. Que nos consagremos al Padre en Ti, por el Espíritu y con María, nuestra Madre. Haznos tuyos en un mismo pensar, sentir, querer y amar.

Alegraos justos, los que vivís de fe, y gozad con el Señor, pues brillaréis como el sol en el reino de vuestro Padre.

Jueves, 21 de noviembre 2024

La Presentación de la Virgen María

“Acerquémonos a su gracia para alcanzar misericordia”

Ap 5,1-10 Has adquirido para Dios hombres de toda raza Eres digno de recibir el libro y abrir sus sellos.

Deja de llorar pues el retoño de David es capaz de abrir...

Sal 149,1-6a.9b El Señor ama a su pueblo.

Lc 19,41-44 No reconociste el tiempo de tu visita.

La Iglesia está llamada a ser madre que escucha, acoge, anima, celebra y cuida a sus hijos; los educa y enseña a ser coherentes con la fe y la razón; entre lo que vivimos, creemos y hacemos. La Iglesia no impone, propone; no avasalla, respeta.

Aunque la fe es una gracia cuenta con nuestra disponibilidad para acogerla; que empiece por la escucha de nuestra conciencia. Ven, Señor, en ayuda de los que redimiste con tu sangre.

Nuestro espíritu nos lleva a mirar lo que nos trasciende: A mirar a un Ser Superior, el deseo de un Dios Creador y Salvador. Y para no perder la esperanza se nos da en la Iglesia a Cristo Jesús como guía y salvador del ser humano.

Dios no deja de animarnos con la esperanza de una futura resurrección. A los soberbios los juzga implacablemente, a los humildes con misericordia; sin olvidar que se preocupa del pobre y del rico por igual.

¡Qué necesitados estamos de Verdad! Los hombres no hacen más que mentir; les falta lealtad, sus labios son embusteros y con doblez de corazón; tienen lengua fanfarrona; son como sanguijuelas que chupan la sangre humana; por eso, el Señor nos previene: El gemido del necesitado llega a su presencia (Sal 11).

Viernes, 22 de noviembre 2024

“Si la fe, el fuego, no se alimenta se apaga”

Ap 10,8-11 Toma el libro y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Sal 118,14.24.72.103.111.131 Tus preceptos son la alegría de mi corazón.

Lc 19,45-48 Todos los días enseñaba en el templo.

No hay otro Dios fuera de Ti. Si miramos los valores humanos no veremos la voluntad de Dios, porque el reino de Dios no se ve con los ojos de la carne, sino con los ojos de la fe, del deseo de ser amado, trascendido.

¿Qué tengo que hacer para alcanzar y heredar la vida eterna? Reconocer dónde está la Verdad. Darte cuenta que no se trata de cumplir, sino conversión, de dejarte hacer de nuevo, de dejarte amar primero. Si no te haces como niño, ¿cómo te va a abrazar tu Padre y cómo te vas a sentir abrazado? La familia es el santuario de la vida.

Que tu Palabra nos haga experimentar tu misericordia; que, en la aflicción, en la tribulación, penetre hasta donde creas necesario para dividir alma y espíritu; deseos e intenciones (Hb 4,12-13). Quien deja lo del mundo y viene a Mí, camina en la Verdad hacia la vida eterna.

¡Cuidado! Las malas compañías corrompen, pervierten las buenas costumbres. Que el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama y la gloria que se ofrece a sus santos (Ef 1,17-18).

Que tu Palabra nos ilumine y nos lleve a discernir tu voluntad. Iluminados por la Palabra demos testimonio con nuestra vida, hagamos las cosas con la fuerza del Espíritu Santo.

Martes, 19 de noviembre 2024

“La soberbia precipita la caída”

Ap 3,1-6.14-22 Yo, a los que amo, reprendo y corrijo.

Sal 14,2-5 El que procede honradamente no fallará.

Lc 19,1-10 Es necesario que hoy me hospede en tu casa.

La confianza es la base del amor, y el Señor busca que confiemos en Él, que no tengamos miedo, porque el miedo no tiene lugar cuando la confianza la ponemos en el amor. Entonces, ¿qué pasa? ¿Por qué Dios sigue amándonos, aunque le desobedecemos? Porque el amor de Dios es misericordioso.

Dios es amor, pero no es un amor cualquiera: Por eso, no podemos decir que amamos, si no hemos sido amados primero. (1Jn 4,8-10). *Él nos primerea* (Papa Fco.).

Es su amor el que nos capacita para amar: Déjame amarte para que mi amor ame en ti. Por eso la primera necesidad es: Escucha, para que me dejes seducirte: Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir, me enamoré de tanto amor, y la paz será una realidad.

Para nuestra vergüenza son muchos los que ignoran que Dios es nuestro Padre, pues no lo damos a conocer, no lo ven en nosotros. Es tiempo de llevar la Palabra a una sociedad que no escucha, que se ha ido alejando de la fe; La Iglesia necesita ser lugar de escucha, de acogida, de enseñanza; que vive la fe, la esperanza y la caridad. No consintamos vivir una fe rutinaria, de cumplimientos y normas, sino de conversión. Dios nos sigue llamando en nuestro Bautismo, a poner los dones que recibimos al servicio de los demás, a dar testimonio del amor que vivimos. Para ello necesitamos experimentar el gozo de sentirnos perdonados, redimidos y salvados.

Domingo, 24 de noviembre 2024

“Señor, ayúdame a querer que seas tú quien ame en mí”

Dn 7,21.3-14 Su reino no acabará.

Sal 92,1-2.5 La santidad es el adorno de tu casa.

Ap 1,5-8 Nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre.

Jn 18,33b-37 He venido al mundo para ser testigo de la verdad.

El que busca la verdad me escucha a Mí, que soy la Verdad. Al que no ve, al ciego, y al que no puede andar, al cojo, los guiaré entre consuelos (Jr 31,7-9). Pues la sabiduría viene de arriba, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia, de verdad y buenas obras (Sb 1,1-15).

Buscad, pensad, desead con el corazón entero. Lo encuentran los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían; pues los razonamientos retorcidos nos alejan de Dios. El que pone a prueba su poder, pone en evidencia a los necios. La sabiduría de Dios no entra en el que tiene mal pensar, en los razonamientos sin sentido.

Gritad de alegría, regocijaos, proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo. Iban llorando, Yo los guiaré entre consuelos por un camino en el que no tropiecen. Seré un Padre y tú serás hijo. Por eso podemos decir: El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres; la boca se llena de risas, la lengua de cantares (Sal 125,1-6).

Dios sabe lo que hay en nuestro interior, ve nuestro corazón y escucha lo que dice la lengua, pues la boca calumniadora mata.

Dios no hizo la muerte ni goza con ella, por tanto, Señor, hazme mensajero de tu paz, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias.

Pautas de oración

Llamados a ser testigos



Para dar testimonio
de la verdad

DIOCESIS DE ALCALÁ DE HENARES